

# ¿Puede traducirse un movimiento? Apuntes sobre los límites del ciclo institucional<sup>1</sup>

Fruela FERNÁNDEZ

*Universitat de les Illes Balears, España*

[fruela.fernandez@uib.cat](mailto:fruela.fernandez@uib.cat)

## Resumen

El ciclo político abierto con el 15M se ha caracterizado por la importancia de la traducción, entendida como práctica lingüística y cultural, pero también como metáfora de la acción política. En este texto se estudia de manera sintética los usos del concepto de “traducción” en el discurso de distintos miembros de Podemos y se plantea cómo dichos usos son reveladores tanto de ciertos avances como de importantes limitaciones del proyecto político del partido.

## Cómo citar:

Fernández, F. 2020. “¿Puede traducirse un movimiento? Apuntes sobre los límites del ciclo institucional”, *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 19: r1903.

---

<sup>1</sup> Un primer borrador de este texto se presentó en el seminario “Entre movimientos e instituciones. Culturas políticas en la España contemporánea”, organizado por Vicente Rubio-Pueyo —mi co-coordinador en este monográfico—, en el marco de las IV Jornadas de ALCESXXI (Zaragoza, 2017). Posteriormente, he desarrollado parte de estas reflexiones en distintos textos (Fernández 2018, 2019 y en prensa). Remito a ellos a quien pueda tener interés en un desarrollo más técnico del argumento; mi intención aquí es la de plantear algunas de esas ideas de una manera más accesible, sin demasiado andamiaje académico. Como en otras ocasiones, agradezco a Javier López Alós su atenta lectura.

## 1. El ciclo 15M-Podemos como espacio de traducción

Vivimos rodeados de traducciones, aunque pocas veces pensemos en ellas: los subtítulos de las series que descargamos, el prospecto del medicamento que nos recetan, el anuncio que encontramos al salir del metro. La traducción es el paso previo, pero también impensado, de muchas de nuestras acciones.

Invisibles e imprescindibles, las traducciones se han convertido también en un elemento conceptual y lingüístico fundamental en el ciclo político que se abrió en 2011; cabría, de hecho, pensar que será uno de esos elementos que pervivirá más allá del cierre de ciclo. Nociones fundamentales de nuestros debates y de nuestros marcos de comprensión —como "multitud", "hegemonía", "guerra de posiciones", "chav", "casta", "comunes", "acontecimiento" o "política y policía", entre otros— son el producto de múltiples procesos de traducción: no sólo la traducción de aquellas obras y textos en los que aparecen esos conceptos —que ya procedían del sustrato movimentista previo, apoyado en el trabajo de colectivos editoriales muy diversos—, sino también las numerosas traducciones y retraducciones que ejercemos en artículos, intervenciones y charlas, intentando dotarlos de un sentido específico para nuestro tiempo. Otro tanto podemos decir de múltiples referencias teóricas, como Gramsci, Laclau, Negri, Federici o Rancière, donde se simbolizan distintas maneras de comprender la praxis política: no decimos "Gramsci" o "Negri" de una forma neutral, sino que la mención del nombre propio establece cadenas de asociaciones políticas, que son a su vez el resultado de traducciones lingüísticas, culturales e ideológicas.

En consecuencia, me parece interesante pensar el ciclo 15M-Podemos como un espacio de traducción, es decir, como un momento histórico y político donde se han producido múltiples importaciones, apropiaciones, reciclajes y usos innovadores de textos, conceptos y paradigmas generados en otras lenguas. Digo esto sin pretender restarle originalidad a lo que ha ocurrido, más bien al contrario; traducir, como argumentaré más adelante, no es un proceso pasivo, sino una actividad creativa que depende de decisiones que pueden ser acertadas o erróneas. Recibimos un material y, a partir de él, necesitamos crear algo nuevo, algo que ha de ajustarse a nuestro contexto para que pueda funcionar. La historia de la acción política está llena, precisamente, de ejemplos de malas traducciones, en las que se ha pretendido replicar un sistema o modelo sin considerar la diferencia entre culturas y sistemas.

## 2. Traducir políticamente: dos puntos de referencia

En mi opinión, esta presencia constante de traducciones también ha contribuido a un uso conceptual del término "traducción" como significante político, con una amplia variedad de significados que trataré en breve. Aunque para muchas personas pueda resultar un tanto inusual, el uso del concepto de "traducción" en el campo político tiene un importante recorrido histórico, que se ha hecho cada vez más intenso en las humanidades y las ciencias sociales durante las últimas décadas. De hecho, sería

posible trazar una línea de pensamiento que iría desde el propio Karl Marx hasta el presente, pasando por las dos referencias que considero claves en este contexto: Antonio Gramsci y Judith Butler.

Comencemos, pues, por Gramsci. A lo largo de sus *Cuadernos de la cárcel* ([1929-1935] 1975, edición de V. Gerratana) es posible encontrar reflexiones más o menos directas sobre el problema de la traducción y la "traducibilidad", que son especialmente abundantes en el Q10 y el Q11. Como suele ocurrir en muchas reflexiones de los *Cuadernos*, la oscuridad y brevedad de la expresión hace necesaria una reconstrucción, siempre minuciosa y tentativa, de lo que el pensador sardo podía tener en mente; una excelente guía es la de Derek Boothman (2010). En lo fundamental, pese a todo, el concepto de traducción política de Gramsci tiene tres ejes útiles para nuestro presente. Por un lado, Gramsci considera el desarrollo de las ideologías y las teorías político-filosóficas como un proceso de traducción, en la medida en que cada una toma y adapta, con mayor o menor éxito, materiales de otras, que evidentemente requieren un proceso de transformación y de reanclaje. Es desde esta perspectiva, por ejemplo, que Gramsci entiende el marxismo como una traducción de la "filosofía alemana, la política francesa y la economía clásica inglesa" (Q10II§9). De esta concepción se deriva un segundo punto de importancia: la imposibilidad de traducir ciertos valores y concepciones entre un sistema político y otro, en especial si el grado de desarrollo histórico de ambos es demasiado dispar. Esta cuestión era central para Gramsci, en la medida en que intentaba interrogar por qué ciertos movimientos y corrientes intelectuales europeas no se habían podido implantar en Italia, pero también por qué el modelo soviético no había conseguido afianzarse en otros países. Finalmente, en conexión con ambos puntos, Gramsci se plantea el alcance y la capacidad de las figuras políticas para lograr que un mensaje logre traducirse a través de esas barreras nacionales, filosóficas y culturales: un liderazgo político exitoso es también uno que sabe traducir entre los distintos lenguajes.

Otra referencia principal para comprender el uso conceptual de la traducción en los debates de la "nueva política" sería un capítulo de Judith Butler (2000), quien, en su libro compartido con Slavoj Žižek y Ernesto Laclau, defiende como tarea de la izquierda contemporánea las "prácticas de traducción". Según Butler, en un contexto de "culturas híbridas y fronteras nacionales dudosas", la "universalidad", es decir, el reconocimiento recíproco entre múltiples grupos que coexisten en el campo político, sólo puede alcanzarse mediante la "traducción cultural". En este sentido, Butler entiende que la construcción de alianzas democráticas entre estos grupos y movimientos, con sus múltiples demandas, depende de ese conjunto de "prácticas de traducción" que nos permitirían encontrar los elementos comunes entre estas reclamaciones particulares. Frente al modelo de la minoría dirigente, que ha de lanzar las propuestas para que el resto de actores las sigan, Butler plantea para la izquierda contemporánea el modelo de la búsqueda y de la construcción a partir de la

comunalidad que se encuentra y se crea a partir de las prácticas. A grandes rasgos, este planteamiento de la traducción como base de alianzas democráticas —que ha circulado bastante en el discurso activista— también aparece en textos posteriores de Boaventura de Sousa Santos (2006) y Antonio Negri y Michael Hardt (2009 y 2017).

### 3. Podemos y la traducción: una breve síntesis

De entre todos los fenómenos políticos de este ciclo, sin duda ha sido Podemos aquel que más análisis ha generado. Sin embargo, se ha reflexionado muy poco sobre el frecuente uso que distintos miembros del partido, tanto actuales como de épocas pasadas, han hecho del concepto de "traducción". Aquello que motiva mi reflexión no es sólo la abundancia de usos del concepto ni su cercanía a las interpretaciones de Gramsci y Butler, sino sobre todo cómo nos permite comprender tanto ciertos avances como claros límites estructurales y conceptuales del proyecto político de Podemos.

En primer lugar, la comunicación política es un "trabajo fundamental de traducción" (Iglesias entrevistado en Guedán, 2016: 120). Según Pablo Iglesias, uno de los problemas tradicionales de la izquierda es "hacer diagnósticos tan oscuros que la gente piensa que estás hablando otro idioma" (Iglesias y Nega, 2013: 12). Una comunicación efectiva es aquella, por tanto, que logra traducir las propuestas políticas a un lenguaje accesible para la ciudadanía y de una manera que apele a su realidad cotidiana. Así, Iglesias considera que el lema del 15M "No es una crisis, es una estafa" constituye "la traducción de un diagnóstico político de lo que ocurre *al lenguaje que la gente entiende*. Traducir "crisis" como "estafa" nos acerca al elemento de clase crucial: nos están estafando los ricos y eso la gente lo tiene claro" (Iglesias y Nega, 2013: 12; cursivas mías)<sup>2</sup>. A su vez, este trabajo de traducción también tiene un potencial de crítica a los discursos hegemónicos; por ejemplo, Germán Cano señala que el éxito de Iglesias en los medios de comunicación se debe a su capacidad para traducir la jerga tecnocrática a "un lenguaje más accesible" que puede ser disputado y criticado por la mayoría de la población (Cano, 2015, 196). De ahí se deriva la idea de que el intelectual es *un traductor*, como lo planteaba explícitamente Errejón: el intelectual orgánico "no es un tipo rancio que solo lee cosas incomprensibles, es eminentemente un traductor", que "tiene la obligación y la capacidad de coger conceptos abstractos y traducirlos, hacerlos operativos para otro que se mueve en otro terreno y que tiene otras preocupaciones" (Errejón entrevistado en Soto-Trillo, 2015).

Desde esta concepción de la política como un proceso de traducción entre diferentes grupos, culturas y teorías se avanza, finalmente, hacia una concepción semejante de

---

<sup>2</sup> En esta línea, resulta muy relevante que el activista Mark Bray (2013) haya interpretado la tarea comunicativa de *Occupy* desde una perspectiva parecida, al defender que el movimiento traducía los valores del anarquismo para un público que partía desde la reticencia y los prejuicios ante la propia idea de "anarquismo". En ambos casos se trataría de superar los purismos de ciertas ideologías para hacer hincapié en las propuestas concretas que pueden llegar al resto de la ciudadanía.

las relaciones entre movimientos e instituciones, de sus vínculos e interacciones. Este paso resulta de especial interés, porque es gracias a él que la dirección de Podemos (y, en especial, Pablo Iglesias) han intentado plantear una relación entre lo institucional y lo extrainstitucional o no-institucional que vaya más allá del denostado concepto de "representación". En una amplia entrevista con *El Salto* (Martínez López y Elorduy, 2017), Iglesias desarrollaba con cierto detalle esta oposición: mientras recordaba que "el 15M no es *representable*" (cursivas mías), dado que "nadie puede representar a un movimiento", Iglesias insistía en la importancia de las "traducciones institucionales". Cito por extenso su reflexión:

Creo que es muy importante que haya una relación permanente [entre los movimientos y Podemos]. Eso no quiere decir que después los sujetos no tengan autonomía. No creo en unos movimientos sociales dirigidos por un partido y tampoco me imagino una suerte de relación de los movimientos sociales con Podemos como las viejas *trade unions* británicas con el Partido Laborista. Pero si se produce una disociación absoluta, algo estaremos haciendo mal. [...] Nosotros somos útiles de verdad cuando de alguna manera somos útiles a que la inteligencia social más valiosa de este país, que está en las organizaciones de la sociedad civil, pueda tener traducciones institucionales. Eso no implica hacerles responsables a ellos, pero implica utilizar todo ese capital, todo ese valor. Esto puede tener traducciones concretas en iniciativas parlamentarias, en decir "las cinco de la PAH queremos traducirlo en una política de vivienda" [...] (Martínez López y Elorduy, 2017).

Entender al político como *traductor* de los movimientos, en vez de como su representante, implica varias cuestiones de importancia, donde se conectarían varias de las ideas anteriores. Puesto que existe una división entre movimientos e instituciones, quienes entran a estas últimas han de ejercer una labor como "traductores" para permitir que exista una comunicación entre ambas. Ahora bien, que esa comunicación tenga que producirse a través de "traductores" y no simplemente en un diálogo tradicional supone que esas barreras son más resistentes de lo que parecen. En primer lugar, hace suponer que movimientos e instituciones se expresan, por así decirlo, con dos lenguajes distintos, con dos sistemas culturales y políticos diferenciados en sus reglas y estructuras. De ahí se deduce, por tanto, que es inevitable cierta pérdida, ya que todo proceso de traducción implica cambios, omisiones y adiciones, a la vez que la pervivencia de cierto resto que se resiste a la traducción, que no puede hacerse presente en el otro lenguaje. Finalmente, el paso desde los movimientos hacia las instituciones siempre implicaría también cierto grado de transformación, en la medida en que son ámbitos (lenguajes) distintos. No hay un proceso de mero desplazamiento o recolocación, no se toma una propuesta de los movimientos y se lleva a las instituciones de manera literal, sino que se trata, en efecto, de algo más parecido a la traducción: exige creatividad y responsabilidad; implica resistencias y búsqueda de nuevos recursos; no es ajena a los errores de interpretación.

#### 4. ¿Puede traducirse un movimiento?

Como se puede observar, esta concepción de la política en términos de "traducción" aporta ciertos avances de interés, en la medida en que plantea la necesidad de que se produzca una atención constante del partido respecto a la ciudadanía y a los movimientos: es para ellas y a partir de ellas como corresponde traducir. No es menos obvio, pese todo, que el discurso también plantea varias cuestiones problemáticas, que retratan con bastante nitidez los límites implícitos del proyecto político de Podemos.

En primer lugar, estos discursos establecen una fuerte línea de separación entre, por una parte, la minoría que lidera la transformación política —"los intelectuales", los agentes políticos y, en menor medida, los "movimientos"— y, de otra, "la gente". Mientras que los primeros son quienes comprenden los lenguajes, manejan los conceptos, construyen el discurso y tienen la responsabilidad de traducir entre los distintos grupos, "la gente" se sitúa en una posición pasiva: no comprende los lenguajes ni construye discurso, simplemente asiente y se moviliza cuando los primeros traducen de manera acertada y les proporcionan las herramientas necesarias. Lógicamente, este planteamiento va en contra de muchas de las propuestas críticas de democratización del pensamiento que estaban en la base del 15M y que, como ha escrito Luis Moreno-Caballud (2017: 24), ayudaron a que muchas personas confiaran "en sus capacidades para construir colaborativamente saberes y respuestas eficaces a los problemas que les afectan". Experiencias como la PAH, el Sindicato de Manteros o Las Kellys han demostrado que una buena parte de "la gente" comprende de sobra lo que está ocurriendo, aunque no lo expresen en los lenguajes reconocidos y normativos, sino en otros lenguajes alternativos que, sin embargo, también acaban por abrirse paso.

En segundo lugar, el concepto de traducción "institucional" que Iglesias defiende revela con nitidez la concepción extractivista que la dirección de Podemos tiene de los movimientos, por mucho que les otorgue el privilegio de concentrar a "la inteligencia social más valiosa". Siguiendo con la analogía traductora, en la propuesta de Iglesias los movimientos parecen convertirse en un "texto" al que los traductores políticos se enfrentan, del que extraen ciertas conclusiones según sus criterios y que, posteriormente, traducen a las instituciones con mayor o menor acierto. Nuevamente nos encontramos, por tanto, con el privilegio del "bilingüe" político, de la persona que entiende ambos idiomas/ámbitos y puede, de ese modo, mediar activamente entre ambos. No se plantea la posibilidad, por ejemplo, de que los propios movimientos contribuyan a esa traducción, ni que decidan sobre qué conviene traducir o qué no, ni de que elijan quiénes son los traductores más aptos. Tampoco se plantea la necesidad de que supervisen esa traducción, de que la aprueben o rechacen, ni de que propongan su interpretación respecto a los posibles términos de la misma. Se da por hecho que los movimientos, como "la gente", son monolingües, por así decirlo, y que no pueden

acceder al idioma de la institucionalidad, que sigue quedando en manos de una fracción dirigente.

En consecuencia, parece claro que el concepto de "traducción" dentro del discurso de Podemos nos sitúa, una vez más, ante a la cuestión de la implicación de los "intelectuales" y de los "expertos" en la acción política. Es indudable que la idea de "traducción" se aparta de otros modelos más jerárquicos, ornados por la infalibilidad de métodos supuestamente científicos; todo entendimiento contemporáneo de la traducción tiene en cuenta sus límites, sus pérdidas o las resistencias que va a encontrar. Sin embargo, en los términos en que se ha planteado, el concepto mantiene la fuerte distinción entre los que "saben" y los que no, los problemas de acceso a la palabra pública, la falta de porosidad entre ámbitos y el privilegio del especialista, aunque sea bajo otro nombre y con otras responsabilidades. Como bien ha señalado José Luis Moreno Pestaña en una reflexión sobre el 15M (2019: 284-286), no se trata de rechazar la implicación de estos perfiles, sino de otorgarles el lugar más adecuado: tan importante es que un movimiento político pueda contar con técnicos y especialistas como que pueda delimitar claramente su función, su selección o en qué situaciones y con qué criterios se recurre a ellos. Avanzar hacia una política democrática también pasa, en buena medida, por democratizar la gestión y el uso de los saberes.

## 5. Referencias bibliográficas

Boothman, D. 2010. "Translation and Translatability: Renewal of the Marxist Paradigm", pp. 107-133 en *Gramsci, Language, and Translation*, edited by P. Ives and R. Lacorte. Maryland: Lexington Books.

Bray, M. 2013. *Translating Anarchy: The Anarchism of Occupy Wall Street*. London: Zero Books.

Butler, J. 2000. "Competing Universalities", pp. 136-181 en *Contingency, Hegemony, Universality. Contemporary Dialogues on the Left*, edited by J. Butler, E. Laclau and S. Žizek. London: Verso Books.

Cano, G. 2015. *Fuerzas de flaqueza. Nuevas gramáticas políticas*. Madrid: Catarata.

Fernández, F. 2018. "Podemos: politics as a "task of translation"", *Translation Studies*, 11(1): 1-16.

Fernández, F. 2019. "Política y traducción expandida tras el 15M", pp. 154-166 en *España después del 15M*, editado por J. Cagiao e I. Touton. Madrid: Catarata.

Fernández, F. (en prensa). *Translating the Crisis: Politics and Culture in Spain after the 15M*. Abingdon: Routledge.

Gramsci, A. [1929-1935] 1975. *Quaderni del Carcere*. Edición de V. Gerratana. Turín: Einaudi.

- Guedán, M. 2016. *Podemos. Una historia colectiva*. Madrid: Akal.
- Iglesias, P. y Nega. 2013. *¡Abajo el régimen! Conversaciones entre Pablo Iglesias y Nega*. Barcelona: Icaria.
- Martínez López, G. y P. Elorduy. 2017. 'Pablo Iglesias: "Cometeríamos un error si pensáramos que nos tenemos que parecer al PSOE"'. *El Salto*, 21 de mayo, ([enlace](#)).
- Moreno-Caballud, L. 2017. *Culturas de cualquiera*. Madrid: Acuarela.
- Moreno Pestaña, J.L. 2019. *Retorno a Atenas. La democracia como principio antioligárquico*. Madrid: Siglo XXI.
- Negri, A. y M. Hardt. 2009. *Commonwealth*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Negri, A. y M. Hardt. 2017. *Assembly*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Santos, Boaventura de Sousa. 2006. *The Rise of the Global Left: The World Social Forum and Beyond*. London: Zed Books.
- Soto-Trillo, E. 2015. "El laboratorio boliviano de Íñigo Errejón". *Estudios de Política Exterior*, junio 16, ([enlace](#)).